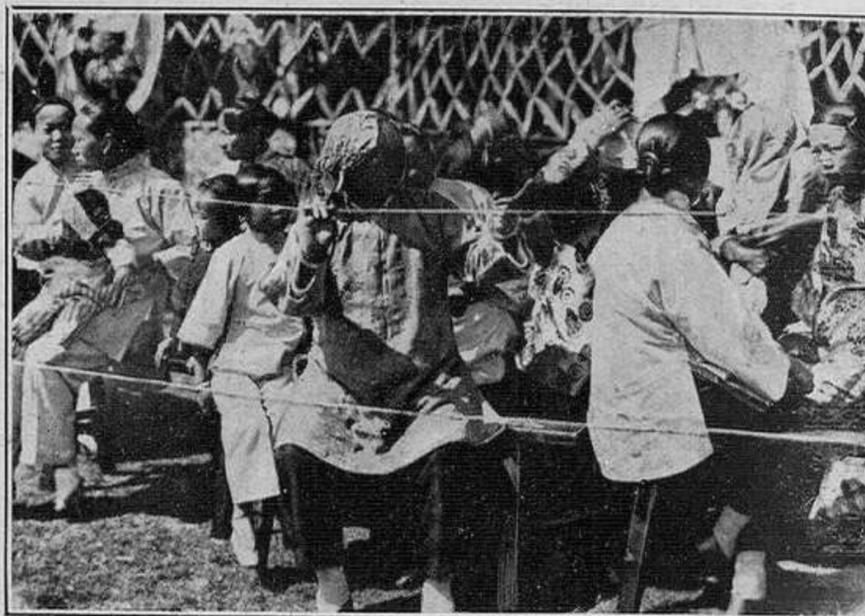


CÓMO SE DIVIERTEN LOS CHINOS



MUSICOS CALLEJEROS EN PEKIN

En Pekín como en Occidente los músicos ambulantes tienen siempre numeroso público



UNA FIESTA DEPORTIVA

También el deporte tiene en Pekín fervientes partidarios muy numerosos

Los melancólicos chinos que venden collares en las calles de Madrid dan una pobre idea de su país, y no se asombrarán seguramente ante ninguno de los espectáculos que los países occidentales les ofrecen. China, en efecto, no está ya tan lejos de Europa como en los tiempos en que la famosa muralla era símbolo de aislamiento.

Hay una cosa absolutamente internacional á la que los chinos tienen la misma afición y por la que sienten el mismo entusiasmo que nosotros: el deporte. Las fiestas de exportación directa de los ingleses son en toda China una de las distracciones favoritas del pueblo y las que logran con el mayor entusiasmo la mayor concurrencia.

Como entre nosotros, en Pekín tampoco carecen de público los cantores callejeros, que no siempre cantan la historia heroica de la China, y en torno de los cuales se forman en las calles de la ciudad china apretados corros semejantes á los que oyen romances de ciego en la Plaza Mayor ó en las cercanías de Puerta de Moros.

No sabemos si esa costumbre es de importación; sabemos, en cambio, que los occidentales hemos importado el *mac-jon*, que es uno de los juegos favoritos de las gentes serias, y el que, alternando con el juego de damas, prefieren los bonzos, á quienes su carácter sacerdotal impide disfrutar de diversiones más callejeras y bulliciosas.

Si hubiésemos de juzgar por esas meras apariencias externas, habríamos de pensar, con los monogenistas, que la Humanidad es una, aunque parezca lo contrario; pero si nos atenemos al fondo, tal vez nos parezca más aceptable la posición de los poligenistas.

Entre una aristócrata madrileña y un bonzo chino hay diferencia, aunque sean iguales ambos ante los vientos del *mac-jon*.

Después de todo, la vida moderna, que ha suprimido las fronteras y las distancias entre los países, y consiguientemente entre las razas, tiende por ese camino á una unificación que si no fué en el principio, será en el final, y pensarlo así debería ser un consuelo para los etnógrafos desorientados.



Los bonzos, á quienes su seriedad profesional impide las diversiones callejeras, se distraen jugando al «mac-jon» ó á las damas